

quatre ratlles

...pequeña langosta tentaciones que dejan de serlo por su vitalidad, pausas en el tiempo que dan lugar a replanteamientos existencialistas, sondeos que no van más allá de la intención, corales que te rasgan la piel con su belleza, acciones que descansan el pensamiento flotando sobre el agua tibia de una playa isleña, de aguas nudistas y arena rubia, al fondo el gran paisaje marino, moviéndose a cámara lenta, sobre tu piel pequeños chasquidos de olas nerviosas, tu cuerpo soleado, se mojaba en su balanceo, como cubierta en mar altivo, flotabas tranquilamente, sin rumbo, observando acad detalle que te sugiriera belleza, pensabas que eras capaz de encontrar, entre todos, un rumbo distinto, con tus ilusiones, la distancia entre ambos necesitabas sentirte uno, único, flotas y te has de mover al ritmo del mar. No ha cambiado nada, pero es seguro que te sentiras distinto, indiferente, estaras convencido de que has optado por la mejor salida, aunque ya nada podrá hacer que cambies, pequeña langosta...

recuerdos de antes que son ilusiones de ahora, carreras fugaces de un tiempo en descomposición, sombras que ilustran formas conocidas, ruidos de amorfo sonar rellenan vacios y en el exterior alguna voz humana, el sin-sentido de una conclusión te recuerda el sabor a nicotina, al fondo, la calle, la transitada vía pública, haz de matices donde cada uno se refleja, al lado, el escaparate de luna grande, donde cabe casi todo, de donde brotan algunas ilusiones, la obesa obsesión del triunfo, nos desequilibra haciendonos buscar, donde no hay. La vuelta a casa es lenta, derrotada, desencantada de una ilusión con precio, aguijoneados en el esternón, nos envolvemos con lo que nos ofrecen, ahí encontramos refugio estable, seguro, de verdades a medias, donde la vida es etérea sólo los viernes por la noche, sin planteamientos nos dejamos masticar por el tobogán, el tropiezo con lá arena es doloroso, pero mezclado con sonrisa humeante, volvemos a subir y volvemos a caer. Así, el tiempo se nos deshace en las manos, sólo lo valoramos con la mirada atrás. Sentados en el escalón de siempre, sintiendo el mármol frío, nuestras manos retorcidas sobre si mismas, apenas pueden sostener el cigarrillo que lentamente se va quemando, como nosotros, despreciados por los más queridos nos sentimos cerca del pasado, las ilusiones de antes son recuerdos de ahora.

Velocidad de una lluvia que te hace sentir pequeños pinchazos de frío, luz que lentamente ve muriendo, sin tener demasiada consciencia de lo que sucede, ojos que no quieren ver y se esconden continuamente en el dolor, desengaños que se recuerdan para alimentar el sufrimiento, el eco de sentir algo conocido, el eterno imposible de un sueño pasajero, el fondo de un viaje a la consciencia cósmica, nos hace reflejar en pequeños trocitos de espejo, donde nada tiene forma concreta, donde, casi se tiene que adivinar su significado, el problema es hacerse entender.

